PINTO VARGAS, Ismael: *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres (Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación, Instituto de Investigaciones), 2003. 793, (1) p.; ilusts. (láms.) (Serie Periodismo y literatura).

En Historia, como en cualquier otro campo humanístico o científico, las buenas obras son fruto de largo aliento, de meditada hechura. Raro es el libro o artículo de mérito que no haya demandado muchas horas de proyecto, investigación, redacción, revisión, etc. Incluso hay materias que solo pueden abordarse en forma al cabo de añosa maduración, o de un cierto período de reflexión. Este es el caso del libro cuyas señas encabezan la presente nota.

Mercedes Cabello de Carbonera (Moquegua, 1842-Lima, 1909), considerada una figura capital en el proceso de la novelística peruana, tuvo una de esas existencias dignas de investigación profunda y comprensiva. Los méritos de su obra tanto como su controvertida trayectoria justificaban largamente el esfuerzo. Ismael Pinto Vargas, coterráneo de la escritora, asumió con entusiasmo juvenil la no fácil tarea y, fruto de su dedicación, nos entrega el grueso volumen *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*, que no es otra cosa que la biografía requerida por uno de los más interesantes personajes de las letras nacionales del último tercio decimonónico. Ciertamente, como suele ocurrir, han sido

la simpatía y la admiración los principales motores del esfuerzo, pero también el propósito de hacerle justicia a doña Mercedes, víctima más o menos inocente, como tantos, de la ignorancia, la confusión, la maledicencia y la incompreensión. Pinto Vargas ha echado un haz de luz diáfana allí donde, a pesar del viejo aunque pionero trabajo de Augusto Tamayo Vargas, reinaban las sombras o el claroscuro. Verdadero aporte que la comunidad académica peruana ha aplaudido generosamente.

Cabello de Carbonera fue una de las más brillantes mujeres intelectuales del Perú del siglo XIX. Vino al mundo en una familia terrateniente de Moquegua, en la que el trabajo intelectual no era quehacer ajeno. Logró una elevada cultura académica merced a su esfuerzo de autodidacta y a las facilidades materiales que solo personas de su nivel social podían lograr. Su matrimonio no fue feliz. En la década de los setenta empezó a figurar en diversas publicaciones literarias limeñas, y bien pronto sus ensayos reivindicadores le alcanzaron justo renombre. Durante la amarga posguerra del Pacífico, las novelas que dio a luz le ganaron un elevado sitio en el universo letrado, pero también no pocos sinsabores porque las denuncias que contenían, conformes al realismo que las inspiraba y a la fuerte personalidad de la autora, le suscitaron no pocas críticas y detracciones. Los últimos años de su vida los pasó internada en el manicomio de Lima.

Fue Cabello de Carbonera una de las raras mujeres intelectuales que hicieron suyas las ideas y propuestas del positivismo, la masonería y el liberalismo. Ello la enfrentó a los elementos que no creían ni pensaban así, los cuales la atacaron duramente. Pero doña Mercedes no se amilanó y siguió difundiendo, a través de sus bien logrados ensayos, esos planteamientos. Más allá de su valor o pertinencia, es claro que los propuso de buena fe y sabiendo que arriesgaba su prestigio y tranquilidad. Lamentablemente, la insania fue anunciándose poco a poco, incluso en sus obras, lo que añadió a su caso un elemento patológico perturbador que, sin duda,

operó en su contra en forma fatal. Incluso pudo haber enfrentado una mayor condena, lo que no ocurrió dadas la reconocida valía de su pluma, la claridad de sus ideas, las buenas relaciones que mantenía, el alto nivel social que ocupaba, el respeto que siempre había merecido, etc.

Varios son los méritos que cabe hallar en *Sin perdón y sin olvido...* Entre otros, la investigación profunda y en la dirección correcta; la vastedad de fuentes (documentales y bibliográficas), en especial periodísticas y hemerográficas; el estilo ameno y sugestivo, con mucho de fina crónica local, como ya poco se encuentra; y, sobre todo, el cabal conocimiento del tema –vida y obra de doña Mercedes– y del tiempo en el que transcurre. Pinto Vargas ha contado con el poderoso auxilio de su larga carrera de historiador de Moquegua, de sus gentes y de sus costumbres, pero sobre todo con su desarrollado y poco común sentido investigador, gracias al cual ha podido develar algunos de los misteriosos episodios de la existencia de doña Mercedes. Merecen relieve el sagaz empleo de algunos testimonios orales –sobre ocurrencias que no han quedado registradas en el papel– logrados mediante la pausada conversación con informantes abordados en diversos lugares del Perú, así como el buen uso de la fuente literaria, especialmente de la autoría de doña Mercedes, espigada en sus novelas y ensayos. Al respecto, es claro que el conocimiento del personaje le ha permitido leer entre líneas, advertir el fondo autobiográfico presente aquí y allá, descubrir entre los bastidores literarios las frustrantes ocurrencias de una existencia no plenamente realizada y sí en ciertos aspectos muy infeliz.

Tales méritos no impiden advertir que parece excesivo el número de capítulos (cuarenta y cuatro, divididos disímilmente en tres partes), y que constituye una sentida ausencia la falta de referentes cronológicos en los títulos y subtítulos. Una bibliografía general, tan útil siempre aunque en alguna medida repita las notas al pie de página, y un índice de nombres propios al final, habrían hecho más

provechosa la consulta del enjundioso volumen, enriquecido con numerosos anexos literarios debidos tanto a la biografiada como a otros escritores. Y aunque en general se advierte ponderación en el análisis, parece infundado acusar a Ricardo Palma de preferir a doña Mercedes, con otros escritores, en una carta-prólogo sobre 'las famosas veladas literarias que animara Juana Manuela Gorriti, pues allí don Ricardo solo quiso mencionar por sus nombres a los ya difuntos (salvo la excepción de Acisclo Villarán). El aprecio de Palma a doña Mercedes quedó demostrado en la presentación o prologuito que escribió al frente de su novela "Eleodora" en *El Ateneo de Lima* (1886), en la galante poesía "En una tertulia literaria" (*Poesías*, 1887) y sobre todo al no borrar de la tradición "El Manchay-puito" (1876) la dedicatoria con que se la ofrendó, no obstante el público agravio que doña Mercedes le hizo en 1898, al lado de su hijo Clemente, acusándolo de envidia y otras lindezas. Sin duda, Palma debió considerar su confundido estado mental para proceder como lo hizo. Ello no impide reconocer que ciertamente hubo un deterioro en la estrecha amistad que los ligaba, amistad que Angélica Palma recordó en olvidada página sobre aquellas veladas que da pie a más de una lectura o interpretación:

"Aplausos, plácemes, golosinas, refrescos; los caballeros atendían a las damas, formábanse corrillos. De uno de ellos se separaron dos señoras y arrastrando las faldas de larga cola, recargadas de volantes y plegados, acudieron a la llamada que les hacían desde el ángulo opuesto de la habitación. En el grupo quedó solo una mujer; era hermosa, de opulentas formas, con abundantes cabellos negros y expresivos ojos; sombreábale el vello la boca carnosa y bien dibujada; se burlaba de convencionalismos y hablaba con desenfado.

- Basta de melindres —exclamó, siguiendo con la vista a las que se alejaban—. Ahora que estamos entre hombres, cuéntenos usted, Ricardo, algo subidito de color. Rieron todos, mirando al interpelado, varón de edad madura, alto, cenceño, de color moreno, amplia y

despejada frente y poblado bigote; chispeábanle de inteligencia los ojos negros tras los gruesos cristales de los anteojos, pendientes de un cordoncito tejido con el cabello de su mujer.

La dama insistió:

- Vamos, Palma, ¡no se haga usted de rogar!

- Siempre me ha gustado que me rueguen las buenas mozas, y si se trata de Mercedes Cabello, la boca se me hace agua.

- Demasiada galantería para un recién casado -opinó agudamente Villarán.

- ¡El cuento! ¡El cuento! -dijeron los demás ("Veladas del ochocientos", 1935).

Ismael Pinto Vargas, abogado y periodista sanmarquino de fecunda trayectoria como promotor cultural y editor, es autor de numerosos libros sobre Moquegua, su tierra, y de antologías de Luis Alberto Sánchez, su maestro. Es también un reconocido bibliófilo. El volumen que aquí se examina será seguido por dos más con la obra principal de doña Mercedes, lo que hará posible la lectura de sus artículos, ensayos y novelas. Todo ello merece el pleno respaldo de la academia y de la sociedad cultivada. Sin duda, una tarea de rescate —el de una vida y obra que el paso del tiempo hizo casi inaccesible— digna de ser imitada en relación a otros escritores.

Oswaldo Holguín Callo
Pontificia Universidad Católica del Perú